

**Sebastiaan Faber, *Leyendas negras, marcas blancas: La malsana obsesión con la imagen de España en el mundo.* Madrid, Editorial Escritos Contextatarios, 2022, 104 pp. ISBN 8412524187.**

---

Daniel Ares-López  
San Diego State University  
[dareslopez@sdsu.edu](mailto:dareslopez@sdsu.edu)

**L**eyendas negras, marcas blancas es un ensayo breve (97 páginas) escrito por el hispanista y periodista holandés, radicado en Estados Unidos, Sebastiaan Faber. Aunque la actividad académica de Faber se ha centrado principalmente en la literatura de la Guerra Civil y el exilio, las Brigadas Internacionales, y en la memoria histórica de todo este periodo, en la última década ha desarrollado una fecunda actividad paralela como ensayista, articulista e intelectual público en diversos periódicos españoles y del mundo anglófono. Esta actividad, así como su amplio conocimiento de la sociedad y la cultura españolas, le ha

permitido ampliar tanto los temas sobre los que escribe como su público lector. *Leyendas negras, marcas blancas* debe enmarcarse en esta segunda actividad de Faber como articulista y ensayista. Aunque está escrito con rigor académico y abundantes referencias bibliográficas, no se trata de un libro académico en sentido estricto. Es más bien un ensayo periodístico de investigación y análisis con un estilo ágil, pulido y preciso, dosis medidas de avispada ironía y vocación polémica. Y debemos entender este término en el mejor sentido ilustrado y pre-twitteriano de la palabra. Se esté o no de acuerdo con las tesis y propuestas de Faber su polemizar es siempre constructivo, bien argumentado y contextualizado, y dirigido hacia lo que el autor considera contradicciones, falsedades y déficits en el discurso público y el ejercicio del poder dentro una sociedad democrática.

En palabras de Faber, el ensayo defiende dos tesis. La primera tesis es que, aunque “la obsesión con el lugar de España en el mundo —la preocupación por su supuesta reputación inmerecidamente negativa— es antigua, el ámbito de [su] movilización política ha sido casi siempre doméstico [ya que] solo en la propia España se insiste en leer [el] interés [de otros países por España] en el marco de [un supuesto] prestigio o reputación del país en el concierto de las naciones.” La segunda tesis es que esta “preocupación con la imagen internacional del país ha tenido, por lo general, efectos políticos y culturales nefastos, [d]e ahí que hable de ella como de una obsesión malsana.” Según Faber, el principal efecto negativo de esta obsesión de las elites políticas y económicas por la imagen internacional de España sería la incapacidad que genera para apreciar visiones externas sobre el país (por parte de periodistas o hispanistas extranjeros de prestigio, por ejemplo) con buen juicio y autocrítica constructiva y sin caer en discursos reaccionarios alimentados por una especie de síndrome de persecución colectivo.

Faber combina dos metodologías de análisis e investigación que, si bien presentan limitaciones (hasta cierto punto excusables, pues se trata de un texto

breve con vocación más polémica que académica), hacen que la lectura del texto sea muy dinámica y atractiva. La primera metodología es la investigación periodística sobre un tema basada en múltiples entrevistas. Encontramos muchas voces y opiniones en *Leyendas negras*: periodistas del prestigio de Jon Lee Anderson hablando de las presiones políticas que sufrió tras su cobertura del referéndum catalán ilegalizado de 2017 para *The New Yorker*; hispanistas que trabajan fuera de España hablando de su contradictoria relación con las autoridades diplomáticas españolas; corresponsales extranjeros en Madrid hablando de las suspicacias de los políticos españoles hacia ellas y ellos...

Un buen ensayo de investigación sobre este tema necesariamente tendría que incluir otras voces. Precisamente las voces de los y las que están supuestamente “obsesionados” con la imagen de España en el exterior. Y, efectivamente, estas voces también se escuchan en el ensayo. El escritor Antonio Muñoz Molina, por ejemplo, es ampliamente citado por su furibunda reacción a la cobertura de Jon Lee Anderson del referéndum catalán. También aparecen citados políticos de derecha y centro-izquierda como Isabel Díaz-Ayuso, Carmen Calvo y el rey Felipe VI hablando de la “marca España” así como intelectuales de ideología neo-reaccionaria como María Elvira Roca Barea. Estas segundas voces, sin embargo, no son fruto de entrevistas, sino que son citadas como parte de un análisis textual y sintomático de declaraciones públicas (ya sea en forma oral o escrita) hechas previamente y en diferentes contextos por esas personas. Aquí el Faber periodista se convierte en el Faber crítico literario, no menos hábil que el primero. Aunque las tesis de Faber me resultan en general persuasivas (al menos lo suficiente para que el tema que trata pueda considerarse un asunto serio de debate) no puedo dejar de apreciar un desequilibrio en la diferente metodología de investigación y análisis aplicada a según qué voces. Debo confesar, por otro lado, que aquí me sale mi prurito académico y que la obra de Faber (un “panfleto” en su propio decir) no es un libro estrictamente académico. No me atrevería a decir si este desequilibrio es

un pecado mortal, venial o excusable en el presente contexto.

A mi modo de ver, lo más interesante del ensayo son las páginas dedicadas a explorar las raíces históricas y las configuraciones contemporáneas de un asunto que, a mi parecer, resulta (o debería resultar) absolutamente central para cualquier persona interesada en el Estado Español, la cultura española o España como nación. Este asunto es la memoria histórica del colonialismo (o más bien la desmemoria, pues con frecuencia aparece como visión nostálgica y triunfalista que invisibiliza o higieniza la violencia colonial) y la construcción discursiva de España como nación por parte de las élites políticas, económicas y culturales a través de discursos, narrativas y símbolos neocolonialistas. Algunos ejemplos de estos discursos, narrativas y símbolos que Faber trata en su ensayo son el 12 de octubre (fiesta nacional en España) y la idea de Hispanidad que permea instituciones de prestigio como el Instituto Cervantes.

Según Faber, la obsesión desmedida e irracional con la imagen de España en el exterior está ligada a este tema de la memoria colonial por varias razones. En primer lugar, la memoria sesgada y nostálgica del colonialismo se recicla continuamente en la elaboración de discursos y narrativas nacionalistas y este hecho ha provocado que la “marca España” o la propia idea de España como nación moderna se hayan convertido en objetos vulnerables a una crítica anti-colonialista. En la esfera académica internacional, los avances que se han producido en las últimas décadas en el conocimiento del colonialismo y neocolonialismo europeo, tanto a nivel teórico como historiográfico, han sido grandes y profundos. En este ámbito, algunos debates están prácticamente cerrados. Ningún historiador actual serio puede hablar de las supuestas bondades civilizadoras del imperialismo europeo en África, Asia o las Américas sin caer en el ridículo. La idea de que la colonización española o portuguesa constituyeron formas benignas y loables de colonización por las características peculiares de los estados Ibéricos frente a otros estados europeos es simplemente absurda si nos atenemos al estado de la

investigación historiográfica acumulada sobre este asunto. Especialmente en lo relativo al grado de violencia (física y simbólica) y de explotación al que fueron sometidas durante siglos las poblaciones de los territorios colonizados. Aunque los descendientes de esas poblaciones racializadas por el colonialismo todavía tienen que lidiar con las consecuencias de esa violencia dentro y fuera de sus territorios ancestrales, ahora pueden dar amplio testimonio de ello y organizarse para cambiar las cosas. Estos son aspectos que Faber a veces menciona someramente como parte de su argumento, pero sin duda forman parte implícita no solo de su ensayo sino del tema candente que su libro contribuye a abrir. Cerrado el debate científico o intelectual serio sobre las supuestas bondades del colonialismo y activadas las voces disidentes de los que lo sufren y sufrieron, pocas opciones quedan para mantener la narrativa nacionalista española tradicional salvo el revivir un discurso reaccionario que ve “ataques a la patria” en cualquier crítica y posibles “enemigos de España” entre las naciones extranjeras. Es decir, según Faber, las élites españolas no solo han reciclado y modernizado la nostalgia imperial y la Hispanidad sino también el viejo discurso de la Leyenda Negra e incluso las teorías conspirativas franquistas: la insidiosa campaña de propaganda anti-española que, con la excusa del colonialismo, siguen enarbolando esos “enemigos” (internos y externos) que supuestamente conspiran contra España. Faber sostiene que este discurso no es exclusivo de las élites conservadoras, sino que también impregna ciertos hábitos mentales de las élites progresistas que defienden la “marca España”. Aunque no es algo exclusivo del estado español, esta brecha creciente entre el conocimiento académico más exigente y el trasnochado discurso político en torno a la memoria colonial y el rol de la violencia colonial en la llamada “modernidad europea” parece especialmente grave en España. Y hay que cerrarla.